



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10878

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 M.—La suscripción se contará desde el día de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 9 DE JUNIO DE 1896

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cautimartin 61; y J. Jones, Faidherb-Montmartre, 31.

## MAQUINAS Y HERMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para ranado, res, Norias, etc.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de acero, y metales, via férrea con sus vagones, plataformas y demás accesorios, correas, etc.

Excelsos referendos, sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12. CASTELLANOS

Véase anuncio MQDA Y AR en la tercera plana.

## DUELO

### INTERRUMPIDO

Algunos de los madrileños, tras todos los equívocos, cuatro días de ansiedad y nosotras. ¿Se batirán? No se batirán. ¿Mañana? ¿Cinco días? Borrero? Llegará la sangre al río? No habrá sangre suficiente para que llegue a ninguna parte. ¿Nada más en un mar de confusiones? Vivimos sobre un volcán, y según son las emociones que tienen en constante tensión nuestros nervios, casi podrían decir que vivimos de milagro.

Habría por ahí excepcionales hombres, sino se en nada, que creyeran en lo que por el duelo interrumpido, se reanuda. No se ha de arreglar el problema social que hemos convenido en llamar payoroso, ni se rebajarán las contribuciones, ni han de dejar los laberintos de equívocos, agua al vino, ni siquiera la guerra de Cuba. Habrá, también, quienes supongan que el lance personal concertado y no llevado a efecto, es tan vulgar co-

mo el más vulgarísimo de los desafíos que a diario se celebran en casi todas partes, y que, por tanto, no vale la pena de que la gente se preocupe de él en los términos en que se preocupa. Mas todo esto no está ajustado a la realidad, a esta impura, de las cosas. La realidad es que desde el gobierno hasta las Camaras, de las Camaras a la prensa y de la prensa al público, se ha establecido una gran corriente poderosa y fuerte, que lo arrastra todo. Hasta la Iglesia se ha mezclado, entrometido, en el asunto. Y anda por ahí el obispo de Sion, oficiando de amigable componedor para conseguir que desista de sus propósitos los presuntos duelistas. ¡Oh, la cuestión es de suma gravedad! No se habla de duelo interrumpido, de aquel otro que verificó de verdad el duque de Montpensier y el desgraciado infante D. Enrique. Cuando dos señores van al campo en condiciones tan tremedadas como fueron un conde periodista y el conde de San Antonio, hoy duque de la Torre, lampoco las trompelas de la fama, conaron con la fuerza, con que ahora suenan. Díjese que se trata de un duelo entre el César de todas las Rusias y el Emperador de todas las Alemaniase. No es así, hay que rebajar un poco las categorías. Los que han intentado batirse no son emperadores. Son dos apreciables militares que se batían cordialmente. Se trata, en definitiva, de una de tantas cuestiones personales. ¡Ah, contesten a la pregunta, los excepcionales, o los que se creen en las grandes hazañas! Para mí, simple cronista, es muy difícil emitir opinión. Porque ¿quién sabe? ¿Acaso todo esto termina con un duelo de periodistas, ya que se ha interrumpido el de los generales? Hay precedentes.

CALIXTO BALLESTEROS.

## COMPRAS DE BARCOS

El ejemplo dado por el comercio de Barcelona al hacer presente su voluntad decidida de adquirir uno de los acorazados italianos con destino a la marina nacional de guerra, comienza a dar sus frutos. Sevilla compra el otro. De este modo veremos aumentados en dos los acorazados de la escuadra. Díjese ahora que han sido ofrecidos al ministro de Marina otros tres cruceros que están en construcción en los astilleros ingleses. Si esto es así, puede que el gobierno no los compre, como no comprará ninguno de los acorazados italianos; pero puede asegurarse que se los quedará el país para darles igual aplicación para fomentar la escuadra. Necesitamos barcos a toda costa, para modificar los términos del problema que pueda plantearse en cualquier momento con motivo de la insurrección de Cuba y a procurarlo se dirigen los esfuerzos del país, de este país que tendrá muchas faltas pero a quien no falta nunca el patriotismo.

A lo que el objeto deseado se encaminan los esfuerzos de los navieros de Barcelona aconsejando al gobierno la imposición de un tributo a las mercaderías que entran y salen en los puertos españoles, ya procedan del extranjero, ya procedan de puertos nacionales. A ese mismo fin tienden las Cámaras de Bilbao, Cádiz y Santander adheriéndose a la proposición de los catalanes. Es necesaria, a toda costa, una precisión absoluta tenerla y ya que hemos deseado este espíritu de sacrificio y dedicación a los intereses de la patria, que nos enseñe la guerra su silueta repulchra.

También barcos y no debería la rebelión en Cuba atizada por mandamantes. Consideramos en la obscuridad de otros mayordomos de acorazados y miligramos de electricidad. Los unos de los ministros calumnias que se arrojan en el Capicillo de Washington para nuestro daño. Poseyáramos ministerio de Instrucción, numeroso del que tenemos y Morganq habiera guardado un gran serían, Sherman sería un parco y el secretario de Estado de la República

hubiera reducido notablemente sus reclamaciones al gobierno. Pagamos la indemnización Morse por un tener buques. Tuvo razón el gobierno yankee en la cuestión del *Albatross* porque carecíamos de fuerza Menudoan las expediciones filibusteras y entraron y salen en los puertos americanos, de avergonzadamente, cargados de armas para los insurrectos, el *Bermuda*, el *Laurada*, el *Comodore*, el *Trío*, *Friend*, etc. etc. etc. Barcos más sin que las autoridades de Mr. Cleveland se opongan a ello. Este proceder infame levanta protestas, generales; pero no basta, eso y porque no basta, hace mucho tiempo que viene el país excitando al gobierno para que compre barcos. Y como el gobierno no los compra, los compra el país.

## DOLORA

Después que sobre la foto recó con amor ardiente por la que por no me canso, descansa perpetuamente, que la vida se me va, que me da besos la mujer del guardián del impositivo. Y guardameo al mirar a la pobre criatura que en medio de mi tristeza, —casi es una niña— pensaba mirarte la vida que me pasa, que ver la vida que me pasa.

Porque al irse me quedaba esta vida de dolor, que me da los golpes, para que me da el horror.

R. DE CAMPOAMOR.

## LA FOTOGRAFIA DE LOS COLORES

En todas partes se trabaja sin descanso para obtener la fotografía de los colores, problema seductor para los iniciados en el arte de Daguerre. La solución que se desea obtener en París Mr Lippmann, es de las más brillantes. Las pruebas conseguidas son

admirables, y por vez primera la luz ha reproducido ella misma, gracias a un maravilloso artefacto, todos sus colores con su brillo y su diversidad.

Requiere tan solo para ver bien las imágenes, con todas sus bellezas, ponerlas sobre un bastidor recubierto de tela blanca. De este modo la ilusión es completa.

La prueba es directa; vista con ligerísima inclinación de la placa, resulta un poco indistinta; como los antiguos retratos al daguerreotipo, que para verlos era preciso buscarlos al Taz.

La prueba en positivo del problema de la reproducción de los colores, sobre cristal sin reflexos y fáciles de preparar, han estado por el método de M. Duques de Hawoon, que consiste en el empleo de los tres negativos.

A las se puede dar, aproximadamente, reconstruir los colores naturales por la superposición de tres placas, fundamentalmente amarilla, roja y azul.

Los Sres. Lumière han reanudado sus estudios y experimentos, por sus propios. Aún no hace un mes que Mr. G. A. Richard presentó a la Academia de Ciencias de París una prueba de los colores lograda por un procedimiento nuevo, ingenioso y por demás interesante. Generalmente, cuando se quiere obtener una fotografía de colores, se usan tres clichés sucesivos; el primero se toma de través de un cristal amarillo; por el segundo, todo lo que es amarillo en el objeto, sale blanco en el cliché.

Del mismo modo se procede con el segundo, después de haber usado el primer que la placa no se imprime, ni el segundo de haber hecho el primer. Por último, el tercer cliché se prepara de un modo análogo para el color azul. Así se obtienen tres clichés distintos en negro, con los blancos correspondientes a cada uno de los colores fundamentales.

Después de esto hacia falta transformar los positivos negros, que se sacan de las placas, en pruebas monocromáticas iluminadas y hacer que las tintas negras se volvieran rojas, azules ó amarillas.

No había ya que hacer otra cosa que exponer, para reproducir los colores del objeto. He ahí, pues, la obra de Mr. Richard, que ha dado cima a su empresa, sustituyendo en el depósito de plata negra una materia colorante orgánica.

vida, haceros partícipe de los honores que me esperan, elevare al primer rango entre las matronas de la arrogante Inglaterra; transmitiros mi orgullo, amaros, honraros, gloriaros; todo esto en lo que yo limitaré mi gloria, mi felicidad, y todo esto si me haré alcanzar vuestro amor. Nada temais, Evelina, nada temais por vuestra felicidad; osmigo jamás osocorrais la tristeza. Un esposo muy tierno dentro de casa, mucho esplendor fuera de ella, son cosas que tenéis aseguradas. Yo he pasado por la parte más espumosa de mi carrera, ahí se brilla sobre la cúpula a donde quiero llegar, puedo aspirar a la posición más elevada, y esta perspectiva os va de poder ser más brillante! Evelina! que seas mía, el corazón lo será sin tardanza!

Las palabras de Vargrave eran amañadas, atraídas, calculadas para producir efecto; pero su fisonomía, el metal de su voz no tenían aquella gravedad propia de las emociones verdaderas.

Este defecto caracterizaba todas sus tentativas, y bien fuesen para seducir, bien fuesen para domar, bien en la vida pública o privada, la privadas en él no había sensibilidad ni nada de pasión profunda. Podían dejar convencidos a sus oyentes de su habilidad; no del objeto que pretendía convencerlos, y por eso dejaban a los ojos de su sinceridad. ¿No veis que falta el don más precioso de los que forman

—Evelina teméis de esposo.

—Lo mejor es hablar francamente, dijo. No me entrego a vuestra generosidad; me soy desentendido a vuestras brillantes calidades; al honor que me hace vuestro afecto; pero... pero como está próximo el tiempo, en que exigirá que yo me respetarme me anticipo a decir que no me es posible tener en favor vuestro amor. esos sentimientos, sin los cuales no deberéis desear nuestra unión, sin los cuales no deberíais formarla sino para desgracia de ambos. Dignos vros deploras amargamente las disposiciones del testamento de vuestro generoso tío, y deseo separarlas de algún modo; está en mi poder hacerlo. Con el mayor regocijo renunciaría la posesión de esos bienes que realmente os debían pertenecer. Aceptadlos, sed mi amigo.

—Gracias Evelina! y podéis suponer que vuestra riqueza es lo que yo deseo? El cielo es testigo de que si yo no poseyera más que vuestra mano y vuestro corazón, estos tesoros serían inútiles para mí.

—Credme que no me amo; pero también soy yo misma no os conozco. Así vuestra vida retirada en esta aldea solitaria, vds ocupaciones continuas que me encadenan, como un yugo, al trabajo, a la política, a las penas, son para mí un obstáculo de otro. Vos no me conocéis; no os conozco; no os conozco; prueba de un examen más profundo. Conagracios mi

no sin haberse mirado antes en el espejo. Todavía parece bastante joven, decía entre sí.

—Dos cerezas en un mismo tallo, dijo Lumley; pero donde voy a tomar tan pobre comparación! Qué señorita linda, qué linda, qué hermosa! Qué es fruta tan vulgar, tan poco interesante, menos para los muchachos de las escuelas gratuitas? No puedo prescindir de asociar la idea de las cerezas con la de un hombre pequeño, con su estupa muy reboladora, sus brazos bien constituidos, que lleva una de sus faltriqueras llena de bolitas de piedras y la otra con cartitas para beber, en la mano derecha tres bolitas de azúcar y en la mano izquierda un palo de caña pinta y dos cerezas gemelas (Evelina y Herminda).

—Siempre tenéis a las niñas muy cometas, dijo Carlota a Evelina; yo he visto con vuestro nombre. ¿No es verdad?

—Es favor que me habéis; pero no admito epíteto, y de vuestro nombre, el tallo de la melancolía. Para vuestro nombre, el tallo de la melancolía, para vuestro nombre, el tallo de la melancolía, para vuestro nombre, el tallo de la melancolía.

—No he gozado, la política, el comercio, la agricultura, el homicidio. Entre estas profesiones, ¿cuál es la más hermosa? ¿cuál es la más hermosa? ¿cuál es la más hermosa? ¿cuál es la más hermosa? ¿cuál es la más hermosa?

vida, haceros partícipe de los honores que me esperan, elevare al primer rango entre las matronas de la arrogante Inglaterra; transmitiros mi orgullo, amaros, honraros, gloriaros; todo esto en lo que yo limitaré mi gloria, mi felicidad, y todo esto si me haré alcanzar vuestro amor. Nada temais, Evelina, nada temais por vuestra felicidad; osmigo jamás osocorrais la tristeza. Un esposo muy tierno dentro de casa, mucho esplendor fuera de ella, son cosas que tenéis aseguradas. Yo he pasado por la parte más espumosa de mi carrera, ahí se brilla sobre la cúpula a donde quiero llegar, puedo aspirar a la posición más elevada, y esta perspectiva os va de poder ser más brillante! Evelina! que seas mía, el corazón lo será sin tardanza!

vida, haceros partícipe de los honores que me esperan, elevare al primer rango entre las matronas de la arrogante Inglaterra; transmitiros mi orgullo, amaros, honraros, gloriaros; todo esto en lo que yo limitaré mi gloria, mi felicidad, y todo esto si me haré alcanzar vuestro amor. Nada temais, Evelina, nada temais por vuestra felicidad; osmigo jamás osocorrais la tristeza. Un esposo muy tierno dentro de casa, mucho esplendor fuera de ella, son cosas que tenéis aseguradas. Yo he pasado por la parte más espumosa de mi carrera, ahí se brilla sobre la cúpula a donde quiero llegar, puedo aspirar a la posición más elevada, y esta perspectiva os va de poder ser más brillante! Evelina! que seas mía, el corazón lo será sin tardanza!

